



Covadonga

Boletín de Nuestra Señora de la Cristiandad – España



Queridos fieles de NSC-E:

“Puer natus est nobis”. En el boletín de este mes nos acercamos a la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, aquel nacimiento que marcó un antes y un después en la historia, que fue preparado de forma sobrenatural, como había sido anunciado muchos siglos antes y que nos trajo la salvación.

Haciendo una reflexión acerca de los acontecimientos que nos marcan en la vida, pienso que el presente año 2021 ha sido para todos nosotros muy especial a nivel espiritual, por todo lo que ha supuesto la fundación de NSC-E y la primera peregrinación tradicional a la Santísima Virgen de Covadonga.

“En ella está el alma del pueblo español”. Este verso que cantamos en el himno a la Santina es un lema permanente de lo que estamos viviendo en este movimiento espiritual. Recientemente en Ávila, lo volvimos a entonar al finalizar el retiro de adviento, que desde las enseñanzas y la intercesión de Santa Teresa de Jesús nos ha ayudado a profundizar en el conocimiento de la fe y en nuestro propio camino de santificación interior.

Con el deseo de que sean muchos más los momentos de gracia que podamos compartir les deseo a todos unas muy felices Pascuas de Navidad.

Íñigo Serrano Sagaseta de Ilúrdoz
Capellán General de NSC-E



La puerta de la Navidad

D. Rodrigo Menéndez Piñar, Pbro.

La Misa del Gallo: música sacra y devoción popular

D. Raúl del Toro Sola, Profesor de órgano del Conservatorio Pablo Sarasate

La formación del Ordo Missae del Misal de San Pío V

D. Gabriel S. Díaz-Patri, Pbro.

La puerta de la Navidad

D. Rodrigo Menéndez Piñar, Pbro.

Quien haya tenido la dicha de peregrinar a los Santos Lugares, sin duda habrá hecho estación en la Basílica constantiniana de la Natividad de Belén, reconstruida por Justiniano en 540 d. C. tras su destrucción por la revuelta de los samaritanos pocos años antes. Es la única que se mantuvo en pie en Tierra Santa durante la terrible destrucción de Cosroes II en 614 d. C. que sembró la desolación más despiadada y la muerte al mando de sus tropas persas.

El romero que desea venerar la gruta del Nacimiento debe ingresar en el templo agachándose, a través de una puerta de poco más de un metro. Puerta cegada, al menos en parte, dejando el espacio mínimo para los caminantes, dificultando así la entrada de los enemigos con sus caballos y armaduras. Hoy ha quedado así, para que quien quiera entrar en el

misterio de Belén se abaje y se empequeñezca. Dentro, detrás del iconostasio, en un lateral, se abre una puerta pequeña con unas escalinatas que bajan en círculo hasta otra abertura, dando paso a otros escalones, estrechos y empinados, que terminan en la cueva. Allí, todavía, hay que descender y adentrarse a gatas en una oquedad, centrada en una minúscula y apagada capilla, en un ambiente cargado por el calor de las velas y los aromas orientales, para poder encontrar la estrella de plata, regalo de nuestra Isabel, la Católica, que enmarca el sitio donde nació Nuestro Señor. A este *pequeño agujero de la tierra*, como lo llama San Jerónimo, no se puede entrar con la cabeza empenachada y las grandezas artificiales del Mundo -agujero que, con ser bajo y oscuro, no es tenebroso, porque *aquí apareció una Luz*

grande que iluminó al pueblo que caminaba en tinieblas (Is 9, 2)-, sino que es necesario hacerse pequeño como los niños, *pues de los que son como ellos es el Reino de los Cielos* (Mt 19, 14).

Así debió de ser para los magos, hombres dignos y sabios, cargados con regalos, portados por aquellos magníficos ejemplares del desierto, envidia de todas las caravanas, cuando se adentraron en aquella penumbra en que estaría recostado el Niño. Hinchidos de inmensa alegría por haber visto su Estrella, *postrándose lo adoraron* (Mt 2, 11) como pequeños y pobres ante un gran Señor. Se apartaron de sus monturas, se despojaron de sus títulos y pusieron su frente en tierra, para imitar a Aquel a quien adoraban: *El cual, siendo de condición divina, no hizo alarde de ser igual a Dios. Al contrario, se despojó de sí mismo, tomando la condición de esclavo* (Flp 2, 6-7).

Este despojo no es fácil. A veces hay que hacerse violencia, pues el Reino de

Dios la padece, *y solo los violentos lo arrebatan* (Mt 11, 12). Hay que saber morir a nosotros mismos y no buscar nuestra voluntad, sino la de Dios, pues El Verbo *al entrar en el Mundo dijo... he aquí que vengo ... para hacer, oh Dios, tu Voluntad* (Hb 10, 5-7). Hay que, en definitiva, esforzarnos *por entrar por la puerta estrecha. Porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos entran por ella; pero estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la salvación y pocos son los que la hallan* (Mt 7, 13-14).

Es pequeña la puerta de Belén y la del Sagrario. Más pequeña aún la de la Llagueta de su Corazón, horno ardiente de caridad en donde están todos los tesoros de la Sabiduría y de la Ciencia, abismo de todas las virtudes y casa de Dios y puerta del Cielo; y nosotros, para poder hallar y tener ese tesoro escondido (cf. Mt 13, 44-46) hemos de vender todo cuanto tenemos y comprar el campo en donde se encuentra: la humildad. Esta es la puerta de la Navidad.

Don José María Pemán, en un relato delicioso en que hace a Quirino, gobernador

de Siria y encargado del censo del emperador Augusto, visitar Belén aquel día, cuenta cómo el romano sale, entrada ya la noche, a respirar un poco por las afueras de aquella pequeña ciudad, bajo la claridad de las estrellas. Por aquellos contornos en que siglos atrás pastorease sus rebaños un pequeño pastor, el hijo de Jesé, y que un día se conver-

misma luz en los ojos que tendría el santo cantor de los salmos al recorrer las mismas veredas. Quirino comienza a seguirles, entre curioso y divertido por sus locuras, pues hablan de un Libertador nacido en un pesebre, de un Rey que tiene por palacio una choza de animales. Las soberbias águilas romanas que llenan su mente lo conducen a la burla y el desprecio. Sin embargo, continúa con su marcha llevado por no sé qué embriagadora paradoja oriental que le envuelve, haciéndole intuir una belleza que va más allá de las proporciones de la razón que aprendió en su infancia. Al fin llegan a aquel palacio de la paradoja donde puede contemplar a la trinidad de la Tierra. Nada hay grandioso y prometedor y, a la vez, observa cómo lo más pequeño es lo más grande, porque aquel soplido tembloroso de vida que es el Niño



Las dos Trinidades. Bartolomé Esteban Murillo, 1680 (National Gallery, Londres)

tiría en el gran rey David, el funcionario romano se sorprende al descubrir a un pequeño grupo de paisanos con aires de ganapán, correteando de tal manera que a punto están de atropellarlo, ensimismados por la visión angélica. Son pastores, rudos y toscos, pero con la

parece ser el centro de todo y, en torno suyo, como en un marco extraño, hay unos dioses orientales y romanos destronados y unos pastores alucinados que se asoman temerosamente a mirar el fondo de la cuna-pesebre como si se asomaran a un precipicio. Él no se ha

atrevido a traspasar el umbral del establo. Llegado el momento de marcharse, comienza a reflexionar:

Cuando me vuelvo hacia el campo, ya anda trajinando la aurora por bordar de galones de plata los filos de la noche. Los pastores empiezan a retirarse, después de haber dejado en el establo su leche, su miel y sus quesos. Hacen quedos comentarios de la común alucinación, van a la aldea a contar por los corros los maravillosos sucesos de aquella noche...

Yo me aparto de ellos por otras trochas y veredas, ahora fragantes de tierra húmeda de rocío. Y pienso que lo extraño y desconcertante de todos los sucesos de esta noche, lo que me impide relegarlos de una plumada a un simple caso de alucinación rústica y colectiva, es esto que pudiéramos llamar la «lógica en el absurdo». Todo cuanto he visto esta noche es una paradoja; pero una paradoja hilada y encadenada con una justeza clara y racional. Todo está vuelto del revés, como el paisaje que se refleja en un lago; pero todo está en orden. Es un absurdo que sean unos zagalones rústicos los primeros en recibir el anuncio de la proclamación de un César; pero este absurdo se convierte a la lógica cuando sabemos que este es un César especialísimo que ha nacido en un pesebre, que se

anuncia con exaltaciones de Gloria unidas a promesas de Paz; que se rodea de la veneración de sus propios padres... Todo está invertido para nuestra mente romana: la majestad cesárea, la gloria, la familia. Todo está irónicamente vuelto sobre sí mismo. Esto es la púrpura de Roma, vuelta de modo que se vean las costuras. Este es nuestro claro Occidente, reflejado boca abajo en no sé qué aguas extrañas y purísimas. Si este César paradójico imperase un día, todo se volvería sobre sí, como unas alforjas de cuyo fondo se tirase hacia afuera; en ese reino extraño, los pobres serían los bienaventurados; los pacíficos, virtuosos; los mansos, héroes; los humildes, dioses. En rigor de justicia, éste no debe llamarse, crudamente, un mundo absurdo, sino, con más humildad y sencillez... un mundo nuevo.

Solo atravesando la Puerta de la Navidad entraremos en este mundo nuevo y disfrutaremos del Reino del que nos ha dicho sentado en su Trono: *mira, hago nuevas todas las cosas* (Ap 21, 5). Un mundo nuevo con una nueva Ley: *los últimos serán los primeros y los primeros, últimos* (Mt 20, 16), porque *el que se enaltece será humillado, el que se humilla será enaltecido* (Lc 14, 11). Un mundo en el que todo se ve nuevo, como si fuese la vez

primera, con la gozosa ilusión de un niño, porque tenemos otra luz, una luz superior, una luz divina: la luz de la fe. Esta es la gracia de la Navidad, la de descubrir o renovar nuestra fe. Así fue para el gran escritor Paul Claudel, un desgraciado muchacho descreído, con el alma acevilada por la educación ilustrada, que no conocía ni un solo sacerdote católico ni tenía un solo amigo católico. El 25 de diciembre de 1886 entró en Notre Dame de París para los oficios de la tarde y al escuchar el *Magnificat* cantado por niños en el que Nuestra Señora dice que Dios *derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes* (Lc 1, 52) se convirtió:

Entonces fue cuando se produjo el acontecimiento que ha dominado toda mi vida. En un instante mi corazón fue tocado y creí. Creí, con tal fuerza de adhesión, con tal agitación de todo mi ser, con una convicción tan fuerte, con tal certidumbre que no dejaba lugar a ninguna clase de duda, que después, todos los libros, todos los razonamientos, todos los avatares de mi agitada vida, no han podido sacudir mi fe, ni, a decir verdad, tocarla. De repente tuve el sentimiento desgarrador de la inocencia, de la eterna infancia de Dios, de una verdadera revelación inefable. Al intentar, como he hecho

muchas veces, reconstruir los minutos que siguieron a este instante extraordinario, encuentro los siguientes elementos que, sin embargo, formaban un único destello, una única arma, de la que la divina Providencia se servía para alcanzar y abrir finalmente el corazón de un pobre niño desesperado: «¡Qué feliz es la gente que cree! ¿Si fuera verdad? ¡Es verdad! ¡Dios existe, está ahí! ¡Es alguien, es un ser tan personal como yo! ¡Me ama!

¡Me llama!». Las lágrimas y los sollozos acudieron a mí...

La Navidad es un mundo nuevo, un mundo en el que somos niños. Su don es el de la luz de la fe y la conversión, según aquello de Evelyn Waugh: *Convertirse es como ascender por una chimenea y pasar de un mundo de sombras, donde todo es caricatura ridícula, al verdadero mundo creado por Dios. Comienza entonces una exploración fascinante e*

ilimitada. Su puerta es la humildad. Puerta pequeña y angosta, pocos dan con ella. Y nosotros, demasiado llenos y crecidos para entrar, solo podemos suplicar, con Miguel de Unamuno:

Agranda la puerta, padre, porque no puedo pasar; la hiciste para los niños, yo he crecido a mi pesar. Si no me agrandas la puerta, achícame, por piedad; vuélveme a la edad aquella en que vivir es soñar.

La Misa del Gallo: música sacra y devoción popular

D. Raúl del Toro Sola, Profesor de órgano del Conservatorio Pablo Sarasate

Siempre me ha gustado mucho la "Misa del Gallo". El sonido de las campanas en mitad de la noche me parece una gloriosa provocación a las rutinas del mundo, un signo de algo tan importante como para quebrar el silencio general. Lo mismo cuando las campanas acompañan desde la torre el *Gloria in excelsis Deo* de la Vigilia Pascual. Dos signos para dos noches muy importantes.

La Navidad es vivida desde antiguo, en España y en otros países, con un marcado sentido popular. En la primera mitad del siglo XVI Mateo Flecha el Viejo (1481-1553) compuso sus famosas *ensaladas*, llamadas así por reunir cada una de

ellas dentro de sí, como a modo de ingredientes dispares, melodías, ritmos, estilos e idiomas diversos. No eran piezas litúrgicas, pero sus textos -en lengua vernácula por lo general- describen la Navidad con una teología de una ortodoxia y reciedumbre impresionantes. Y des-acostumbradas en nuestra época.

También en el Renacimiento comenzó a generalizarse en España la inclusión en la liturgia de Navidad y otras festividades de las llamadas *villanescas* o *villancicos*: composiciones en lengua vernácula que sustituían a ciertos elementos litúrgicos en lengua latina como los responsorios de maitines. También en esto hubo una

evolución. El Renacimiento sevillano produjo de la mano del gran Francisco Guerrero (1528-1599) unos exquisitos modelos del género que no desdecían apenas de sus correspondientes latinos, ni en la música ni en el texto. Poco a poco el elemento "popular" fue ganando terreno hasta llegar en los finales del XVIII a ciertas composiciones bastante más prosaicas y atadas a géneros musicales muy elementales como la jácara.

Esta decadencia se acentuó, como en tantos otros ámbitos, durante el siglo XIX. Pero esto no impidió que la parte musical de estas misas navideñas decimonónicas hiciera cierta mella en el espíritu de la época. En el

capítulo XXIII de su famosa novela *La Regenta*, Leopoldo Alas "Clarín" describe una misa del gallo en la catedral de Vetusta en la que el órgano hace sonar canciones y bailes profanos, insólitos en el culto del resto del año. Ante tal mundanización, la voz crítica que Clarín hace emerger es la del notorio ateo Don Pompeyo Guimarán:

(...) Oigan ustedes a ese organista, borracho como ustedes probablemente: convierte el templo del Señor, llamémoslo así, en un baile de candil... en una orgía... Señores, ¿en qué quedamos, es que ha nacido Cristo o es que ha resucitado el dios Pan?

En un registro más elevado se mueve Gustavo Adolfo Bécquer en su *Leyenda Maese Pérez, el organista*. También está ambientada alrededor de la misa del gallo, a la que maese Pérez acude a tocar por última vez antes de morir. La



Coro y órgano de tubos de la Basílica de los Corporales de Daroca.
Fuente: Traveler.es

evocación musical es muy diferente de la de Clarín:

(...)En aquel punto sonaban las doce en el reloj de la catedral. Pasó el Introito, y el Evangelio, y el Ofertorio; llegó el instante solemne en que el sacerdote, después de haberla consagrado, toma con la extremidad de sus dedos la Sagrada Forma y comienza a elevarla. Una nube de incienso que se desenvolvía en ondas azuladas llenó el ámbito de la iglesia. Las campanas repicaron con un sonido vibrante y maese Pérez puso sus crispadas manos sobre las teclas del órgano.

Las cien voces de sus tubos de metal resonaron en un acorde majestuoso y prolongado, que se perdió poco a poco, como si una ráfaga de aire hubiese arrebatado sus últimos ecos.

A este primer acorde, que parecía una voz que se elevaba desde la tierra al cielo, respondió otro lejano y en un torrente de atronadora armonía. Era la voz de los ángeles que, atravesando los espacios, llegaba al mundo.

Después comenzaron a oírse como unos himnos distantes que entonaban las jerarquías de serafines. Mil himnos a la vez, que al confundirse formaban uno solo, que, no obstante, sólo era el acompañamiento de una extraña melodía, que parecía flotar sobre aquel océano de acordes misteriosos, como

un jirón de niebla sobre las olas del mar.

Luego fueron perdiéndose unos cuantos; después, otros. La combinación se simplificaba. Ya no eran más que dos voces, cuyos ecos se confundían entre sí; luego quedó una aislada, sosteniendo una nota brillante como un hilo de luz. El sacerdote inclinó la frente, y por encima de su cabeza cana, y como a través de una gasa azul que fingía el humo del incienso, apareció la Hostia a los ojos de los fieles. En aquel instante, la nota que maese Pérez sostenía tremante se abrió y una explosión de armonía gigante estremeció la iglesia, en cuyos ángulos zumbaba el aire comprimido y cuyos vidrios de colores se estremecían en sus angostos ajimeces.

De cada una de las notas que formaban aquel magnífico acorde se desarrolló un tema, y unos cerca, otros lejos, éstos brillantes, aquéllos sordos, diríase que las aguas y los pájaros, las brisas y las frondas, los hombres y los ángeles, la tierra y los cielos, cantaban, cada cual en su idioma, un himno al nacimiento del Salvador.

La multitud escuchaba atónita y suspendida. En todos los ojos había una lágrima; en todos los espíritus, un profundo recogimiento. El sacerdote que oficiaba sentía temblar sus manos, porque Aquel que levantaba en ellas, Aquel a quien

saludaban hombres y arcángeles, era su Dios, y le parecía haber visto abrirse los cielos y transfigurarse la Hostia.(...)

Desde niño me llamaba mucho la atención la *Misa de Pastorela* compuesta por el guipuzcoano afincado en Madrid Ignacio Busca de Sagastizábal (1868-1950), y que en algunas iglesias se sigue cantando en la noche de Navidad. Este músico fue organista de la Basílica de San Francisco el Grande de Madrid. En esa misma iglesia promovió en el primer tercio del siglo XX la celebración de uno de los primeros ciclos estables de conciertos sacros, en los que se escuchaban ejemplos de la recién redescubierta polifonía litúrgica del Renacimiento, así como música de órgano. Es autor del famoso e impresionante *Cantemos al amor de los amores*, firme monumento del canto devocional popular y del *Himno a la Virgen de Covadonga* que no podemos dejar de citar en este boletín, junto a otras muchas obras más.

Ignacio Busca compuso su *Misa de Pastorela* con sencillas melodías en ritmo de villancico -que pide a gritos el acompañamiento de panderos y zambombas- pero eso sí, respetando escrupulosamente el texto del Ordinario de la Misa. Obviamente en lo musical esta misa no encajaba nada con el ideal gregoriano y polifónico que estableció en 1903 el Motu Proprio *Tra le sollecitudini* de



Ignacio Busca de Sagastizábal

San Pío X, y por ello fue objeto de censura eclesiástica no siempre llevada a término.

Quizá estas efusiones de música "mundana" en la liturgia navideña podían encontrar encaje en la sociedad de hace décadas, cuando la vida cristiana latía hasta en los detalles de lo cotidiano. Entonces incluso un escritor tan poco simpatizante con el catolicismo como Clarín podía interpretar así las mencionadas juerguecillas del órgano catedralicio:

(...) Y todo esto era porque hacía mil ochocientos setenta y tantos años había nacido en el portal de Belén el Niño Jesús.... ¿Qué le importaba al órgano? Y sin embargo, parecía que se volvía loco de alegría... que perdía la cabeza y echaba por aquellos tubos cónicos, por aquellas trompetas y cañones, chorros de notas que parecían lucecillas para alumbrar las almas.

Ahora bien, ¿estamos ahora en una situación similar? Parece claro que no. Ahora es más necesario que nunca preservar el carácter sagrado, sobrenatural y teocéntrico de la liturgia navideña. Quien la próxima nochebuena cruce el umbral del templo seguramente ya no traerá dentro de sí, a diferencia de sus abuelos, una estructura mental y vital cristiana favorecida por el entorno de modo que pueda permitirse esa jocosa y puntual *mundanización* litúrgica.

Más bien será un cristiano asediado por el mundo en el sentido más tremendo del término, con toda la artillería de los medios de comunicación, los ambientes sociales y el riguroso sistema dogmático de lo políticamente correcto disparando a discreción contra la línea de flotación de su fe. Necesitará respirar el aire fresco venido de lo alto, el que baja del cielo abierto durante la Misa, el que proporciona la liturgia de la Iglesia.

Confieso que yo descubrí la Navidad la noche en que, después de muchas misas navideñas con panderetas y cascabeles, pude escuchar por vez primera cómo comenzaba una Misa del Gallo -celebrada en aquel caso con canto gregoriano- con su antífona de entrada propia:

El Señor me ha dicho: tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy.

Comprendí de golpe el sentido de los belenes, los árboles de navidad, los villancicos, los turronecillos y todo el hermoso lenguaje popular de la navidad cristiana, ése que alegró la infancia de quienes la pudimos vivir antes de la apisonadora laicista que hoy tan

democráticamente censura la Navidad en muchos colegios.

Escuchar esa antífona en medio de la noche, *cuando un silencio apacible lo envolvía todo*, y asistir a la celebración del nacimiento de Cristo con toda la solemnidad sobrenatural y sagrada de la auténtica liturgia católica, celebrada con piedad y con fidelidad a las rúbricas, significó para mí descubrir la verdadera Navidad, al lado de la cual el habitual colorido popular, tan hermoso cuando se circunscribe a su ámbito propio, no es sino preludeo, trasunto o glosa.



Celebración solemne de la Misa del Gallo

La formación del Ordo Missae del Misal de San Pío V

D. Gabriel S. Díaz-Patri, Pbro.

Nadie puede negar el hecho de que, a través de los siglos, el rito de la Misa ha tenido un desarrollo y que diversas modificaciones han sido introducidas en él por parte de la autoridad de la Iglesia. Sin embargo, la idea ampliamente difundida en los últimos años por cierta literatura de divulgación según la cual estas modificaciones serían una "adaptación" a las necesidades de cada época que la Iglesia habría hecho

regularmente, parece privada de fundamento.

Omitiendo las etapas más antiguas en las que no se contaba con un "misal" propiamente dicho (antiguamente los textos necesarios se hallaban en libros separados para uso del celebrante, los ministros, el coro, etc.) podemos decir que el esquema de la Misa del "Misal de la Curia", ya se había constituido plenamente en el siglo trece y que las

diferencias que el Misal promulgado por San Pío V en 1570 presenta con respecto a éste y la tradición manuscrita que conservamos, son menores.

Pero si no son muchas las novedades del *Ordo Missae* de 1570 con respecto a la primera edición impresa de 1474, son aún menos si lo comparamos con las muchas ediciones que vieron la luz durante el siglo que separa ambas ediciones¹.

¹ El catálogo de misales impresos en ese período da cuenta de 719

ediciones. Las variantes de estos misales del siglo XVI dependían

fundamentalmente de la decisión del Editor.

Desde este punto de vista, deberíamos decir que lo que es propio del *Ordo Missae* tridentino, es decir, lo que no se encuentra en al menos alguna de las ediciones anteriores y que no ha sido modificado después, es en realidad muy poco.

He aquí los principales ejemplos tomados a partir del examen de unos trescientos misales publicados durante el siglo que siguió a la primera edición impresa en 1474:

A) En primer lugar, enumeramos aquellos elementos del Misal de S. Pío V que, teniendo antecedentes en al menos alguno de los misales anteriores, fueron confirmados en 1570 y permanecieron sin cambios hasta nosotros:

1º En los misales anteriores al de 1570 no se mencionan en general, las palabras: "In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti" acompañadas por la señal de cruz al principio de la misa. Esto no significa sin embargo que no se usara en absoluto esta fórmula al comienzo de la Misa, pues hay algunos testimonios de este uso. Hay que recordar que en esta época la costumbre existía antes que las rúbricas que aparecían en el misal y estas, más que "indicar" al sacerdote lo que debía hacer, le recordaban lo que ya

sabía, aprendido por la transmisión y la práctica. No era entonces únicamente lo escrito lo que de hecho se hacía, por lo que la falta de mención no significa necesariamente que el uso no existiera; podría ser también que no había parecido necesario explicitarlo.

Algo parecido sucede con el *Confiteor*: la mayor parte de los misales de la primera parte del Siglo XVI simplemente dicen: "Facit confes-



*San Pío V y el milagro del crucifijo.
Domenico María Muratori.*

sionem" (Hace la confesión), casi siempre sin dar el texto de ésta, que suponen conocido por todos; pero, otras veces, propone textos que presentan algunas variantes en relación al que fijará San Pío V. Sin embargo, otras ediciones traen exactamente el mismo texto que quedará establecido por el Misal de 1570 y que es la versión que ha llegado hasta nosotros.

2º Se elimina la *Gloria in excelsis* con "tropos" (es decir con interpolaciones). Los tropos habitualmente añadidos al *Gloria in excelsis* eran los siguientes: "Quoniam tu solus sanctus. *Mariam preservasti*. Tu solus dominus. *Mariam fabricasti*. Tu solus altissimus, *Mariam sublimasti*, Jesu Christe, cum Sancto Spiritu in gloria Dei Patris. Amen" "Porque sólo tu eres santo, que preservaste a María, Tu sólo el Señor, que hiciste a María, Tu sólo el altísimo que a María elevaste". Estos se encontraban en varios ritos locales y de órdenes religiosas, para las Misas de la Virgen y también aparecían, no siempre pero sí frecuentemente, en los misales romanos. La rúbrica de 1570 dirá, con evidente intención de excluir en adelante esta versión tropada: "Sic dicitur Gloria in excelsis, etiam in missis Beate Mariae" (Así se dice el *Gloria in excelsis* también en las Misas de Santa María). Esta exclusión, sin embargo, fue sólo para el Misal Romano. Otros ritos latinos que los tenían los han conservado.

3º En las Misas de los difuntos se omite la bendición del agua al ofertorio, omisión que no se encuentra mencionada en los misales anteriores, si bien la bendición ya estaba omitida, en esa misma circunstancia, en el

Ordo Missae de Burcardo de fines del siglo XV.

4º En los misales romanos anteriores al de 1570 se encuentran con mucha frecuencia otros prefacios además de los diez fijados en la Edad media. Estos eran: el de san Juan Bautista, de san Agustín, de san Jerónimo, de san Roque y de san Francisco. Algunos misales traen los cinco, otros sólo algunos de ellos, pero es claro que no fueron considerados parte del Misal Romano sino solamente un suplemento devocional². En la edición de 1570 desaparecen todos estos quedando únicamente los diez tradicionales.

5º En las oraciones durante la purificación después de la comunión se restaura la forma "hoc sacrosanctum corpus" que se encontraba en los misales manuscritos medievales y aún en algunos de los posteriores, pero que había sido reemplazada la mayoría de las veces por "sacrum corpus" o a veces por "sanctum corpus" en los misales impresos.

6º En cuanto a la bendición final, la fórmula que aparecía habitualmente en los misales anteriores: "In unitate Sancti Spiritus benedicat vos Pater et Filius" es reemplazada en 1570 por la actual: "Benedicat vos... etc." que ya

se encuentra en algún misal anterior. En la edición de San Pio V la bendición es triple, como veremos más abajo. También desaparece en 1570 la fórmula de la bendición rimada que en muchos misales aparecía como propia de la Misa de los difuntos: "Deus vita vivorum et resurrectio mortuorum benedicat vos in saecula saeculorum". En adelante, en esta Misa se omitirá completamente la bendición del pueblo.

7º La lectura del Prólogo del Evangelio según San Juan, si bien queda fijada en 1570, tampoco es propia de este Misal, pues ya aparecía en algunas ediciones previas del misal de la curia y el uso estaba, en la práctica, extendido.

Un elemento que con frecuencia suele enumerarse entre los que habrían desaparecido del "Misal de San Pío V" es la mención del rey en el Canon. Sin embargo, esta mención, si bien era muy frecuente en los otros usos locales, nunca aparece en el uso Romano, por lo que San Pio V no modificó nada en este caso.

B) Elementos fijados en el Misal de 1570, también con antecedentes en los

anteriores, pero que no han llegado hasta nosotros:

1º En el Misal de San Pio V, las palabras que siguen a la consagración del cáliz "Haec quotiescumque feceritis, in mei memoriam facietis" no son dichas en el momento de hacer la genuflexión de adoración, como estaba indicado en algunos casos y como ocurrirá nuevamente a partir del Misal de Clemente VIII (1604), sino mientras eleva el cáliz para la adoración de los fieles, que parece haber sido el uso más difundido en el siglo XVI como atestigua la mayoría de los misales impresos en esa época.

2º Para la bendición final se prevé, al recitar la fórmula arriba mencionada, una triple bendición distribuida entre las palabras finales: "Pa+ter et Fi+lius et Spi+ritus+Sanctus" bendiciendo, al lado izquierdo, en el centro y a la derecha. Así aparece también en algunos misales anteriores y también es descrita por Burcardo a fines del siglo XV. Esto se aplicaba solamente cuando el pueblo estaba distribuido de aquel modo. Pero si sólo había gente en el centro de la Iglesia, se hacía una sola bendición (que era, por otra parte, la forma usada cuando la Misa se celebraba sin asistencia de fieles)³.

² Así, en algunos misales de la época se distingue claramente entre los diez de la tradición romana

y estos últimos añadidos como consecuencia de un privilegio.

³ Hay una cierta contradicción en el Misal de San Pío V a este

respecto. Estas indicaciones están dadas en las rúbricas del *Ordo Missae* en el lugar correspondiente. Sin embargo, en el "Ritus

C) Elementos propios del Misal de san Pío V sin antecedentes constatados en los misales anteriores:

Estos son los más importantes para el tema que nos ocupa, porque son los que especificarían al Misal de San Pío V en relación tanto a las versiones anteriores como a las posteriores.

La mayor parte de las novedades introducidas en el *Ordo Missae* del Misal de 1570 han permanecido hasta el siglo XX:

1º La omisión del Salmo 42 en las Misas de los difuntos y el tiempo de Pasión (en los misales de años anteriores no hemos encontrado referencias a esta omisión, pero bien puede haber sido un uso practicado y no consignado que el Misal de 1570 se limitó a explicitar y fijar).

2º La lectura del Introito en la Misa Solemne está prescrita sólo para el sacerdote, como también ocurre actualmente. En los misales anteriores a 1570, en cambio, el Introito era recitado también por los ministros (diácono y subdiácono) junto con el celebrante.

3º Al principio del Gloria y del Credo, se da la indicación de elevar las manos haciendo un círculo. Burcardo habla solamente de separarlas y unir las. Las rúbricas de

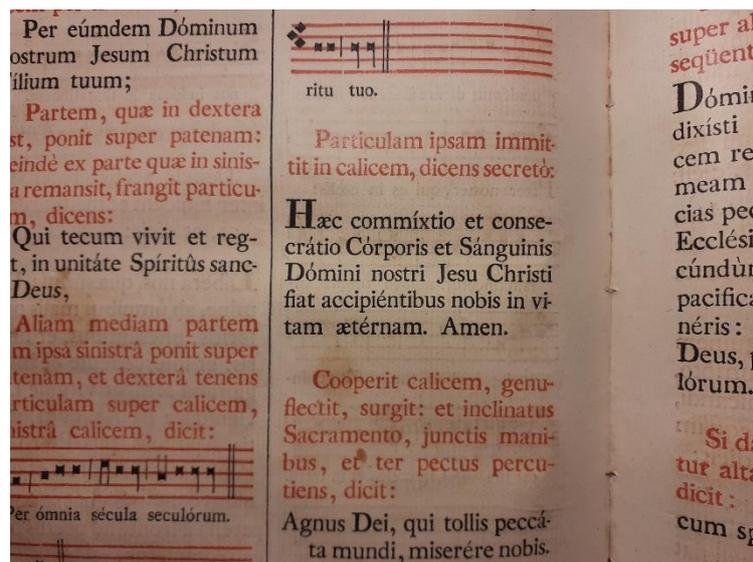
los misales anteriores no dicen nada.

4º En el Gloria añade la inclinación de la cabeza al "adoramus Te" que no hallamos mencionada anteriormente.

5º Indica que la introducción a la Oración del Señor "Praeceptis salutaribus moniti" sea dicha con las manos juntas y la cabeza inclinada. Los misales anteriores no dicen nada de la posición a tener en este momento, aunque Burcardo da una descripción diferente de la que será luego establecida. No se puede excluir, sin embargo, que la manera fijada por San Pío V haya sido también usada y que no haya quedado consignada en las rúbricas, lo que, por otra parte, puede también decirse de los puntos anteriores.

6º Altera la redacción de la oración dicha en el

momento de la inmixción (es decir, cuando el sacerdote pone una partícula de la Hostia en el cáliz) que, según la tradición del Misal Romano, era: "Fiat commixtio et consecratio corporis et sanguinis Domini nostri Iesu Christi accipientibus nobis in vitam aeternam. Amen" (Hágase la conmixción y consagración del Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, para aquellos que la recibimos, hacia la vida eterna), cambiando la redacción por la que aún actualmente se usa: "Haec commixtio et consecratio Domini nostri Iesu Christi fiat accipientibus nobis, in vitam aeternam. Amen" (Que esta conmixción y consagración del Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo sea hecha para aquellos que la recibimos hacia la vida eterna). Al comenzar a preparar -durante el concilio tridentino- la edición del misal, se habían manifestado



servandus" impreso al inicio del Misal de 1570 se menciona una sola cruz.

reparos teológicos a propósito de la antigua fórmula, sobre todo porque el verbo “fiat”, al estar al comienzo de la frase, adquiere un cierto énfasis y puede atraer demasiado la atención del que la lee, condicionando un poco el resto: el verbo puede sonar imperativo y “conmixtio” podría interpretarse entonces únicamente como la acción de unir las dos especies entendiéndose la expresión como: “realícese la unión del cuerpo y la sangre” por lo que el Cuerpo y la Sangre de Cristo no se unirían sino en este momento y, por lo tanto, Cristo no estaría completo bajo cada una de las dos especies, concepción que fue condenada por el Concilio de Trento (Sesión XXI, Canon III). Esta doctrina era justamente el fundamento por el cual los protestantes exigían recibir la comunión bajo las dos especies. En ese contexto, además, se podía entender que la frase sugería que la realización de esa unión era la condición para alcanzar la vida eterna. Está de más decir que, desde el punto de vista gramatical, es perfectamente posible una lectura correcta del texto tradicional. Pareciera entonces que la comisión que preparó el Misal de 1570 trató de conservar lo más posible la fórmula romana, pero

decidió remover el verbo de su conflictivo lugar al inicio de la frase. El nuevo comienzo con “haec” no parecería, por otra parte, tan novedoso, ya que era habitual en los ritos latinos “no-romanos”, es decir, en los demás misales del occidente latino tanto diocesanos como de las órdenes religiosas. Al colocar el verbo después del sujeto de la frase se disipa todo malentendido y así la oración no podrá entenderse de ningún modo como “hágase la unión...”, sino simplemente: “que el Cuerpo y la Sangre aquí unidos y consagrados sean (provechosos)... para la vida eterna”, es decir, se estaría pidiendo por el fruto de la comunión. Como esta forma no se encuentra atestiguada en ninguno de los sacramentarios y misales anteriores a 1570, se podría suponer que es fruto del trabajo de la comisión de San Pio V⁴. De ser así, nos hallaríamos ante la única modificación “antireformista” que se introdujo en el *Ordo Missae* del Misal Tridentino.

7º Algo semejante sucede con la oración de la paz cuyo orden era habitualmente: “Domine Iesu Christe, qui dixisti apostolis tuis: pacem *meam do vobis*, pacem *relinquo vobis*” en lugar del

orden invertido que aparece a partir del Misal de 1570: “pacem *relinquo vobis*, pacem *meam do vobis*”. Este nuevo orden de las palabras pareciera ser también fruto de una decisión de la comisión, pues tampoco se encuentra atestiguado en ninguna de las ediciones impresas del *Missale Romanum* de antes de 1570 ni en los antiguos sacramentarios. El motivo de este cambio del orden de las palabras es más difícil de hallar que en el caso anterior (nº 6) en el que es fácil atribuir la modificación del texto a una preocupación por evitar imprecisiones doctrinales.

Sobre los otros seis cambios, dado que se trata de rúbricas (que no necesariamente agotan las acciones que de hecho se realizaban), es difícil decir con certeza si fueron una “innovación” de los miembros de la comisión, pues, como ya notamos, podría ocurrir que se practicasen anteriormente pero que no haya quedado constancia de ello. De hecho, no hay testimonios del uso contrario.

Hay solamente un elemento en el *Ordo Missae* de San Pio V que, sin que hayamos encontrado un precedente en los misales anteriores, está claramente indicado en

⁴ A la hora de establecer el texto definitivo del Misal de 1570, los miembros de la comisión piava no habrían querido reemplazarla sin más por la fórmula “no-romana”

(quizás por respeto a la antigüedad del texto romano), ni tampoco han creado una fórmula completamente nueva. Se habrían contentado con un compromiso que, conservando todos los términos

de la frase, evitara toda ambigüedad doctrinal, pero tocando lo menos posible la fórmula transmitida por la tradición romana.

el de 1570 para desaparecer nuevamente pocos años más tarde: se trata de la rúbrica que acompaña a la incensación del inicio de la Misa Solemne. En el Misal de San Pío V indica que el celebrante debe recitar el salmo "Dirigatur Domino oratio mea" que antes solamente se hallaba prescrito para la segunda incensación (es decir, la del ofertorio). Este uso duplicado será omitido nuevamente treinta y cuatro años más tarde en el Misal de Clemente VIII de 1604, y así ha permanecido en adelante.

Hay, por fin, algunos otros elementos que, a pesar del esfuerzo de unificación, no se encuentran exactamente del mismo modo en cada una de las distintas ediciones del "Misal de San Pío V". Durante las tres primeras décadas, en efecto, no podemos hablar del "Misal de San Pío V" de una forma unívoca como si se hubiese producido una unificación hasta en el mínimo de sus detalles. Aun en las diferentes tiradas impresas en el mismo año 1570 que se conservan, encontramos algunas pequeñas variantes, especialmente en los textos de algunas oraciones, según los ejemplares hayan sido impresos en Venecia o en Roma. Estas variaciones se repetirán en los misales impresos en los años subsiguientes.

En lo que hace al *Ordo Missae*, notamos las siguientes fluctuaciones:

1º En los misales impresos en el mismo 1570 se encuentra en el "embolismo" después del *Pater Noster* la forma "et intercedente beata et gloriosa semper Virgine Dei genitrice Maria, et *sanctis* apostolis tuis Petro et Paulo" que no se encuentra antes. En los numerosos misales impresos entre el de 1570 y el de 1604, "sanctis" se alterna con el tradicional "beatis" que finalmente es el que quedará fijado por Clemente VIII y llegará hasta nosotros.

2º También en el embolismo, algunos ejemplares del Misal impreso entre 1570 y 1604 dicen "et fac me tuis inhaerere mandatis" omitiendo el "semper" que aparecía en las ediciones anteriores y que será luego confirmado por Clemente VIII. Es posible, sin embargo, que esto se deba a una mera errata de imprenta.

3º También en la oración siguiente algunos ejemplares

del Misal impresos entre el 1570 y el 1604 traen: "Perceptio corporis et sanguinis tui, Domini Iesu Christe" que no se encontrará nunca, ni antes ni después de este período.

Estos tres elementos no se encuentran de modo uniforme en todas las ediciones del Misal Romano impresas entre 1570 y 1604. No se puede decir, por lo tanto, que sean "propios del Misal de San Pío V".

Vemos entonces que, en lo que respecta al *Ordo Missae*, son realmente pocos, en número y en relevancia, los elementos del Misal de 1570 que no podamos encontrar testimoniados en al menos alguno de los misales impresos anteriormente.

El principio que ha guiado la elección del texto litúrgico promulgado por el papa Pío V no ha sido el de "expresar las doctrinas" que el Concilio de Trento había recientemente defendido o definido, y menos aún una "adaptación" de orden "pastoral" modificando el rito para que se acomodara mejor a las "necesidades espirituales y psicológicas" de los hombres de su tiempo. Se comprende, entonces, que el Cardenal Ratzinger haya hablado de «la idea absurda de que el Concilio de Trento y San Pío V habrían compuesto ellos mismos un misal hace cuatrocientos



Sacra con el prólogo del Evangelio de S. Juan con el que finaliza la Misa de S. Pío V

años»⁵. La obra promovida por el Concilio de Trento y promulgada por San Pio V no ha sido sino el intento de reestablecer los textos litúrgicos y los ritos de la más pura tradición, principalmente decidiendo entre algunas de las variantes rituales o textuales que se encontraban aquí y allá en las diversas ediciones en uso en aquel tiempo. Algo así como lo que hoy llamaríamos una “edición crítica”.

Notas de actualidad

NSC-E

Curso de canto gregoriano

Nuestra Señora de la Cristiandad – España organiza del 7 al 9 de enero de 2022 un curso de canto gregoriano, que tendrá lugar de manera presencial en la Casa de los PP. Carmelitas de Toledo. La enseñanza correrá a cargo de tres profesores: D. Daniel Rubio Ferrandis, D. Amadeo Santiago Muñoz y D. Gerhard Eger Domenichini. En el curso podrán participar alumnos de todas las edades, incluidos niños. No es necesario poseer conocimientos previos para apuntarse, pues las clases se dividirán por niveles. Pueden encontrar más información [aquí](#).



CURSO DE CANTO GREGORIANO
D. Daniel Rubio | D. Amadeo Santiago | D. Gerhard Eger

Lugar: Casa de PP. Carmelitas de Toledo
Fecha: viernes, 7 de enero, a la tarde
al domingo, 9 de enero, después de la comida.
No requiere conocimientos previos. Todas las edades.
Precio:
• Pensión completa: 135€ (individual)/125€ (compartida)
• Asistencia con comida: 50€
• Sólo clases: 30€

Información e inscripción: nscristiandad.es/inscripcion
inscripcion@nscristiandad.es

“La providencia”: tema de la próxima peregrinación a Covadonga

La peregrinación Nuestra Señora de la Cristiandad – España cada año gira en torno a un tema concreto. Este primer año nos centramos en el Patrón de la Iglesia, San José, en su año jubilar. Durante la próxima

peregrinación meditaremos, pues, sobre la **providencia**, que tan de cerca hemos experimentado en el nacimiento de NSC-E. Así pues, en relación a este tema, se ha elegido también el lema que ilustrará la próxima peregrinación: “**Sé de quién me he fiado**” (2 Tim 1, 12).

Retiro de Adviento en Ávila

Durante los días 3 a 6 de diciembre ha tenido lugar en Ávila el primer retiro organizado por Nuestra Señora de la Cristiandad,

con una participación de 55 fieles procedentes de toda España. Las prédicas estuvieron a cargo de D. José Manuel González Alfaya, sacerdote diocesano de Toledo, y giraron alrededor del comentario al Padre Nuestro

⁵ Joseph Ratzinger, *L'Eucharistie – Pain nouveau pour un monde rompu*, Fayard, 1981, p. 167.



que Santa Teresa de Ávila realiza en *Camino de perfección*. Cada día se pudo vivir la liturgia tradicional de forma intensa, con la celebración de la Santa Misa cantada, los oficios de prima, vísperas y completas, así como el rezo del Santo Rosario y un prolongado tiempo de exposición del Santísimo Sacramento. El retiro transcurrió en silencio, invitando de esta forma a los participantes a la oración personal y a un encuentro más estrecho con el Señor.

El Capítulo de Salamanca organiza la Fiesta de la Inmaculada Concepción

El día 8 de diciembre, en Salamanca, se celebró la Fiesta de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María y a la vez se conmemoró a los hombres que presenciaron el Milagro de Empel. En primer lugar, el Rvdo. Padre D. José Vidal celebró el Santo Sacrificio de la Misa en la Iglesia del Convento de la Madre de Dios, al que asistieron más de una centena de fieles. Posteriormente se realizó una procesión con una imagen de la Santísima Virgen por las calles antiguas de la ciudad haciendo un homenaje a la Escuela de Salamanca y especialmente



al Padre Francisco de Vitoria, colocando una corona de flores junto a su estatura en la Plaza del Concilio de Trento.

El Capítulo Santa Eulalia (Barcelona) sigue organizando actividades

El Capitulo Santa Eulalia organiza desde hace tiempo los “Sábados de la Tradición” en la Parroquia de San Jorge de Barcelona. Tras la celebración de la Santa Misa, se imparten catequesis relacionadas con la Doctrina Tradicional de la Iglesia, habitualmente realizadas por el Rvdo. Padre D. Antonio Gómez Mir, párroco de la misma. También acuden a estos encuentros miembros del Capitulo Nuestra Señora de Montserrat para profundizar en la liturgia y el canto gregoriano, así como el Padre Emmanuel Pujol del Capitulo San Andrés y la asociación Hispania Martyr S.XX. El capítulo



ha participado también en el “Camí de Sant Josep”, una propuesta de la Archidiócesis para visitar varios templos con imágenes del Patrón de la Iglesia en su año, así como en otras actividades, como una Misa de Réquiem en el Cementerio de San Andrés.

Notas de actualidad

Generales

Primera Misa solemne del canónigo D. Francisco Palomar

El sábado pasado, 4 de diciembre, tuvo lugar en la iglesia de Nuestra Señora de la Paz, el Cantemisa del canónigo don Francisco Palomar, ordenado por el Cardenal Burke el pasado 1 de julio en Florencia.

En esta primera Misa Solemne, ayudaron en el Altar el canónigo don Raúl Olazábal, como sacerdote asistente, el canónigo don Pablo Piaggio, como diácono, y el canónigo don Jorge Vela, como subdiácono. Predicó Monseñor Wach, fundador y Prior General del Instituto de Cristo Rey Sumo Sacerdote. Acolitaron varios jóvenes y el coro Nuestra Señora de Fátima acompañó la ceremonia



con sus cantos. A la ceremonia asistieron familiares y amigos de Valladolid, Segovia, Vascongadas, Gibraltar y también de Italia.

Misa “Rorate Caeli” en Palos de la Frontera

El sábado 11 de diciembre se celebró en Palos de la Frontera una misa "Rorate Caeli", es decir, la misa votiva de Nuestra Señora durante el tiempo de Adviento. Siguiendo la tradición, esta fue celebrada antes del amanecer, a la luz de las velas y sin emplear luz eléctrica. El templo a oscuras habla de la oscuridad en que el mundo se encontraba antes de la venida de Cristo y recuerda el tiempo de espera que constituye el

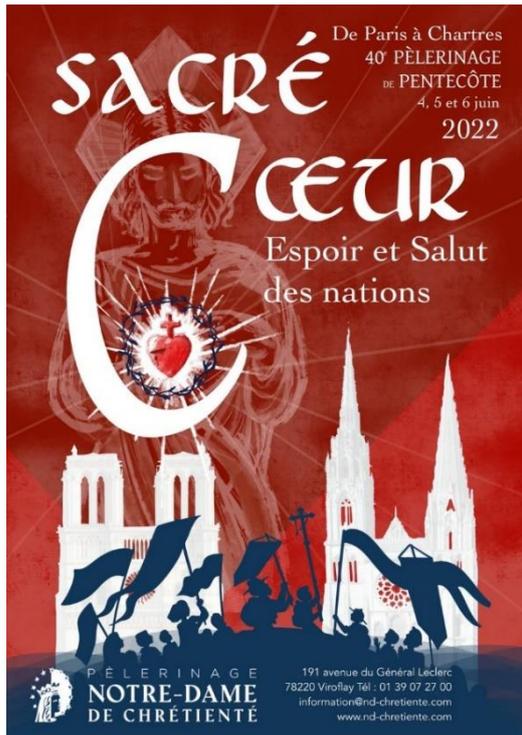
Adviento. Hacia el final de la Misa *Rorate* entran en el templo los primeros rayos de luz solar, símbolo de Cristo, la Luz nacida en Belén, el *Oriens, splendor lucis æternæ et sol justitiæ*, que hemos de festejar en la próxima fiesta de Navidad.



Misa Solemne de la Inmaculada Concepción en Jerez de la Frontera

El día 8 de diciembre, día de la Purísima, Don Rubén Pérez celebró una Santa Misa Solemne en Jerez de la Frontera con gran asistencia de fieles. D. José Calvín, de la FSSP, hizo de diácono y D. Santiago Gassin de subdiácono. La música fue interpretada por el “Coro de Capilla San Pedro Nolasco” de Jerez, que cantó la Misa de San Pío X, de Vilaseca, y otras piezas polifónicas de autores como Palestrina.





La peregrinación a Chartres, Notre-Dame de Chrétienté, ya tiene cartel anunciador

El pasado 21 de noviembre, Notre-Dame de Chrétienté hizo público el cartel de la cuadragésima peregrinación a Chartres, que tendrá lugar el 4, 5 y 6 de junio de 2022. El lema escogido es “Sacré Coeur. Espoir et Salut des nations” (Sagrado Corazón, esperanza y salvación de las naciones). Además, anunciaron también la creación de un nuevo sitio web, que contiene nuevas funcionalidades, más contenido, formación... Puede visitarse [aquí](#). Las inscripciones para la próxima peregrinación se abrirán el 10 de abril de 2022, Domingo de Ramos. Desde Nuestra Señora de la Cristiandad - España, animamos a todos nuestros peregrinos a acudir a esta gran cita de la Tradición.

¡Suscríbete al boletín y ayúdanos a difundirlo!

Puedes hacerlo [aquí](#)

¡Necesitamos tu ayuda!

NSC-E se financia exclusivamente gracias a donaciones. Considera hacer una aportación [aquí](#).



LAETA CHRISTI NATIVITAS!

Desde NSC-E queremos agradecer a los voluntarios y a todos los que de una forma u otra ponéis vuestro granito de arena para que este gran proyecto continúe adelante.



Laus Deo, Virginiq̄ Matri

